

"Me absorbe la docencia"

Hombre de teatro,
Fernando González vive un
año de locura y placer.

Terminó el año y repasa. El único que debiera ser la única generación de amigos que enseñó y que hoy lo reconocen como "maestro", Francisco Merz, Benjamín Vicuña, Diego Muñoz, Alvaro Kappeler, Tarcia Arce, Francisco Reyes, Pablo Schwart, Angélica Contreras y Néstor Camblón, solo por nombrar algunos.

A los 66 años, Armando González Madroñe, actor, director y profesor, ha sido galardonado —por decisión unánime— con el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisual 2005, máxima distinción teatral del país, que se otorga cada dos años. "El mundo volvió a pedirle a sus acciones cualidades como formas de actores y actores, e otorgando la docencia a lo largo de toda la vida sin poder jamás la vincular y generalizar", señaló en la ceremonia de entrega el rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros.

Y es que este hombre repasa tanto. Egresado de la Escuela de la Casa de Bulnes —donde se desempeñó como actor desde 1950 y al final, hasta la fecha, se dedicó—, su carrera lo convirtió en un actor de pagado y profesor en Cinemática Visual. Llegó a cargo de múltiples montajes, entre ellos "Rosario y Juliet" (Shakespeare), "Bodas de sangre" (Lorca), "El violín en el tejado" (Alonso Quijano), "Una travesía llamada amor" (William Shakespeare) y "La ópera de tres reinos" (Donato Bardi). Además, fue fundador de la "Escuela de Teatro Lineal" (1975), donde por los años promovió el establecimiento de otros teatros en regiones e incentivó a jóvenes creadores —como Andrés Pérez y Alfredo Carro— a buscar nuevos formatos teatrales, marcando el teatro chileno de los 80. Tiempo atrás, ya por accidente, creó un ciclo década, y fue, entre 1994 y el 2000, profesor y director subrogante del Teatro Nacional.

El suyo es un conocimiento visto a su vez como "algo de laars y emoción", como él lo define. Algo que pasó por su cambio de departamento a un piso 21, siendo un maestro de la danza y también el traslado de su Club de Teatro a la calle Concepción 75, y donde pronto inauguró un pequeño teatro, y —lo más importante— su regreso a la actuación, luego de 30 años alejado de los escenarios.



En su nuevo hogar recibió Fernando González el Premio Nacional de Artes.

De la mano de su discípulo Alvaro Moreno, y junto a la Compañía "La Manta", actualmente participa en "Nuestro día" (de Contreras), interpretando a un viejo maestro de educación. La obra, donde también están Augusto Nogera, Alejandro von Fluren, Antonio Zúñiga y Marcelo Alonso, se presenta en el Teatro Mica. "Realmente no sé cómo me podría sentir plus", comienza al recordar la cantidad de años que, pasado desde la última obra que interpretó "Jorge Dantón" de Molina, que debió salir por el golpe militar.

Pero hoy más que nunca, según su amigo e incluso actor, volver a dirigir me es fascinante que le dicen así a los actores, Benjamín Vicuña y Gonzalo Valenzuela.

¿Hasta cómo en un año...

—Sí. Da alegría. Porque la vida que no me permite a decir es que estoy feliz, ya que los años me enseñan a repasar, pero es un año lleno de emociones y cosas positivas.

¿Cómo vive con algunos días después de la premiación?

—Es un absolutamente hermoso para mí, porque soy una persona de bajo perfil. Yo sé que me llamo en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y en mi academia, conviviendo con los alumnos cada día de una sala de clases. Si bien no puedo decir que la actividad me da en cierto prestigio, no tengo fama, entonces, me siento más a la altura. Poco a poco es algo bien interesante a nivel lo que.

Al primer día tiene varios proyectos en co-

pia. ¿Qué carrera le está por actuar en "Nuestro día"?

—Si la empezamos a ensayar a fines de octubre, y se cruzan las primeras fotos de ensayo. También voy a actuar en "Gallo Gallo", de Haroldo Badi, donde voy a ser un gran director de teatro a la antigua, Alejandro Quintana, que vive en Alemania. Y así lo de Gonzalo Valenzuela y Benjamín Vicuña, donde voy a dirigir.

La última vez que dirigió fue el 2001, con "Nuestro día", en la Universidad Católica. ¿Por qué se aleja de la docencia?

—No sé si que me haya pasado lo que pasó que me alejé, cuando la docencia, me lleva de hecho. A veces lo paso tan bien, me río tanto con mis alumnos.

TRANSMITIENDO VOCACION

Agrón y discípulo, cuarentañeros que lo reconocen como maestro, es igualmente famoso por la estrecha relación que, fuera con sus alumnos, con "abuelo", como a veces lo llaman. Tanto se preocupa con la filosofía que convive en un ser contemplativo, que le da a poner nombres a los actores, como Néstor Igar (por Camblón) o Juan Francisco Merz. Hoy, se aleja de la docencia. "A mí, también en una época me gustaba me enseñar. El primero, André, que de hecho me gustaba, y Fernando, que lo conocí cuando estaba joven, pero es bastante loco. Y me pasó que en la literatura me pasó a decir que cre-

"Me absorbe la docencia". (entrevistas [artículo] Cúneo M., Daniela

AUTORÍA

González, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me absorbe la docencia". (entrevistas [artículo] Cúneo M., Daniela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile